

El movimiento entre dos mundos

*CÁCERES, Luis / Universidad de Buenos Aires, Universidad Central del Ecuador -
lamesasalsa@gmail.com*

Área de mimo. Tipo de trabajo: ponencia

» *Palabras claves: cuerpo, tiempo, espacio, acción, movimiento, paradigma*

» **Resumen**

Existen en nuestro continente, y en especial en la zona andina, dos paradigmas presentes: el occidental y el andino. El primero, de alguna manera, impuesto desde la colonización sobre el segundo que pertenece a los pueblos originarios y que se mantiene en varias manifestaciones culturales y en conocimientos ancestrales de las muchas nacionalidades indígenas que han resistido el proceso de conquista. Son dos formas de concebir el mundo desde una realidad geográfica, social, histórica.

Las ciencias y el arte, traídos de Europa, también fundamenta sus principios desde el paradigma occidental, y específicamente la expresión corporal se ha concebido y estudiado desde esa manera de racionalizar. El tiempo, el espacio, el movimiento, principios fundamentales del cuerpo y su expresión se han analizado desde la linealidad de vectores encontrados en un plano. Pero cuando el paradigma andino sigue manifestándose en formas culturales, que pueden ser concebidas como preteatrales, la linealidad del concepción del espacio y del tiempo debería cambiar por una forma más acorde con la realidad cultural, en este caso el espiral.

El presente trabajo hace reflexiones y básicamente deja interrogantes sobre cómo aproximarnos desde el paradigma andino a las manifestaciones escénicas vigentes en la actualidad y que forman parte del acervo cultural de nuestros pueblos originarios.

» **Presentación**

El modelo de pensamiento en espiral es el modelo de pensamiento de los pueblos indígenas originarios, es una alternativa complementaria al modelo de pensamiento lineal diseñado por el racionalismo europeo, y la filosofía positivista, causante del modelo mental existente en el mundo occidental por los últimos 300 años. (Gavilán Pinto, 2012, 15)

Si concebimos el mundo como una lucha de fuerzas contrarias, seguramente estamos partiendo del discurso binario reconstruido en la modernidad, esta idea cartesiana de dos ejes: xy y; y cómo a partir de

esta concepción del mundo se divide lo bueno y lo malo, lo alegre y lo triste, lo grande y lo pequeño, lo masculino y lo femenino, para citar arbitrariamente algunas categorías de este pensamiento. El discurso cartesiano ha sido concebido desde estas posiciones polares, ubicando lo bueno, lo alegre, lo grande, lo masculino como positivos, objetivos y racionales. Lo malo, lo triste, lo pequeño y lo femenino se ubicarán en el polo de la subjetividad, lo negativo y lo irracional.

Esto significa que debemos luchar por estar en el lado objetivo, ya que ahí se encuentra la verdad. Y si por alguna razón nos encontramos del otro lado, debemos someternos a la razón.

Esta forma de visión del mundo ha sido el modelo impuesto de pensamiento por una presencia cultural dominante en todas las sociedades modernas. Personalmente, desligarme de esta concepción del mundo es complicado, sin embargo quiero hacer un intento de reflexión para acercarme a otra forma de percibir el mundo y, de alguna manera, entenderlo. Este acercamiento será desde la experiencia corporal.

› ***El cuerpo y dos formas de pensamiento***

El cuerpo también ha sido colocado en uno de estos polos del pensamiento binario. Si la razón viene de la inteligencia, y la inteligencia busca la verdad, la cabeza será la dominante. Identificamos la inteligencia con la cabeza y esto ha producido la creencia que el cuerpo no es inteligente ni verdadero. Es subjetividad pura y debe someterse a los mandatos de la cabeza. El cuerpo humano se ha fraccionado en dos partes. Esto ha producido un descuido por entender el cuerpo y nos limitamos a ver vergüenza en él. El pudor y la mesura corporal son las formas civilizatorias que debe adoptar el cuerpo. Cubrimos el cuerpo, lo cerramos y en muchos casos no sabemos qué hacer con él. Solamente entendemos que dominándolo desde la cabeza podemos controlar la vida.

Un niño pequeño, con un nivel de abstracción todavía en desarrollo, es un ser que debe ser controlado en sus formas corporales. Se lo educa para que adquiriera conductas aprobadas por la cabeza. Le obligamos, prácticamente, a pensar cerebralmente y con una lógica impuesta por la cultura. La necesidad de exploración corporal del niño se ve cada vez más coartada mientras crece. Se le enseña a comportarse en la mesa, frente a otras personas, en lugares sociales y en la escuela. La educación conductista y el premio y castigo van minando el entendimiento del mundo y enseñan a mirarlo desde la racionalidad.

La corporalidad se vuelve un mito. Enviada a una esquina de la subjetividad, la posibilidad expresiva del cuerpo decae y solamente llega a ser eco de la palabra. Por mucho tiempo y antes del modernismo, el cuerpo ha sido el tabú más problemático. La religión, la educación y la sociedad han sido las principales represoras.

Esto nos hace llegar a la conclusión que el estudio del cuerpo y su expresividad tuvieron un desarrollo lento en el proceso de la historia. Solamente a partir del siglo XX se han propuesto acercamientos a esta

forma de expresión y en el presente siglo, cuando el paradigma de la modernidad cada vez es más cuestionado, el cuerpo resurge, como muchas otras formas y categorías de la subjetividad.

La expresión corporal, el movimiento y la comunicación no verbal son fundamentales en el momento escénico, pero además, se encuentran presentes en toda actividad humana y no se limitan a la palabra, rompiendo las barreras del idioma. Si tomamos a la lengua, esa construcción compleja, como base de la comunicación o expresión, convertiría el proceso intercultural en un conflicto de entendimiento, pero el cuerpo puede ser una línea directa de diálogo, independiente a los signos culturales gestuales.

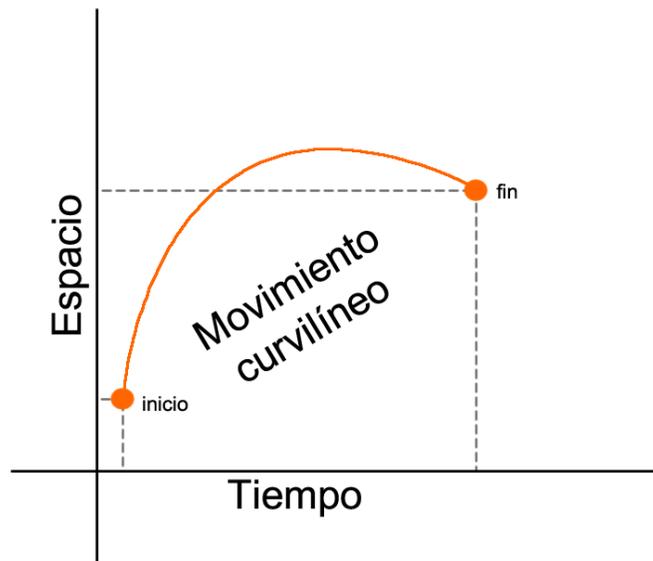
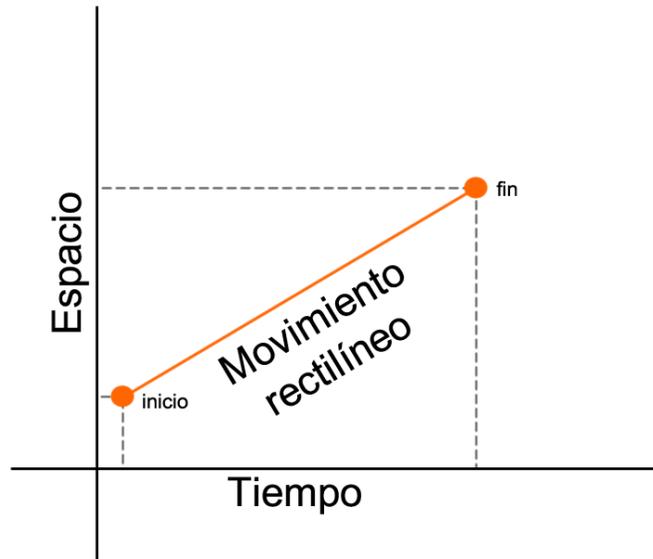
En occidente, la lectura corporal se ha desarrollado desde el pensamiento binario y pese a querer romper el paradigma moderno, las categorías de análisis siguen siendo las mismas. Un cuerpo en movimiento responde a fuerzas contrarias que luchan unas y otras por romper el equilibrio. De esta manera genero movimiento.

Las acciones de esfuerzo básicos (Laban, 1987, p. 135) son tomadas desde la física y contrapuestas en esta lucha de contrarios: tenso y relajado, rectilíneo y curvilíneo, pesado y liviano, rápido o lento, abierto y cerrado.

Para muchos autores, esta condición del cuerpo es universal, todo cuerpo se abre o se cierra dependiendo de los estímulos que tenga. Es parte de la naturaleza del ser vivo, por más pequeño que este sea. Si una célula es perturbada, esta se cierra y se contrae. Si la misma célula se encuentra en un entorno amigable, se relaja y se distiende, abriéndose confiada.

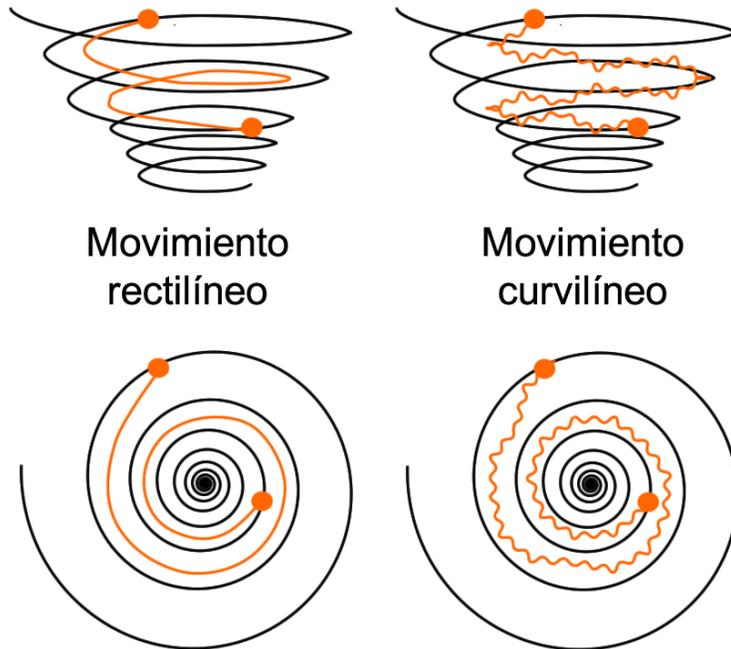
La quietud no es vista como la complementariedad de las fuerzas, es reconocida como la nulidad de estas. Al venir de un pensamiento moderno, el cero no es posible, la nada no existe, todo se transforma. El nulo es el cero, es el inicio o el fin del movimiento. Significa que un estado de reposo es el inicio para un movimiento, una vez que la perturbación inicia, y cuando esta termina regresa al reposo. Entendamos como perturbación cualquier acción generada sobre un cuerpo que lo altera positiva o negativamente. Si dos cuerpos se encuentran, reaccionan desde la apertura y cerramiento en un diálogo corporal.

Ahora bien, si tenemos un movimiento con un punto de inicio y de fin, estamos dando a la acción un sentido lineal aristotélico: inicio, problematización y desenlace. Quiere decir que aparece el primer eje necesario para comprender la física, el tiempo. El movimiento cumple un tiempo determinado en ese recorrido. Y si hablamos de recorrido llegamos al segundo eje fundamental, el espacial bidimensional. Un cuerpo se mueve regido por el tiempo y sobre un espacio determinado. Esto, sumado a la linealidad aristotélica, se convierte en historicidad. Un movimiento cumple un recorrido en un tiempo y en un espacio determinado, tiene inicio y fin y en si es una unidad.

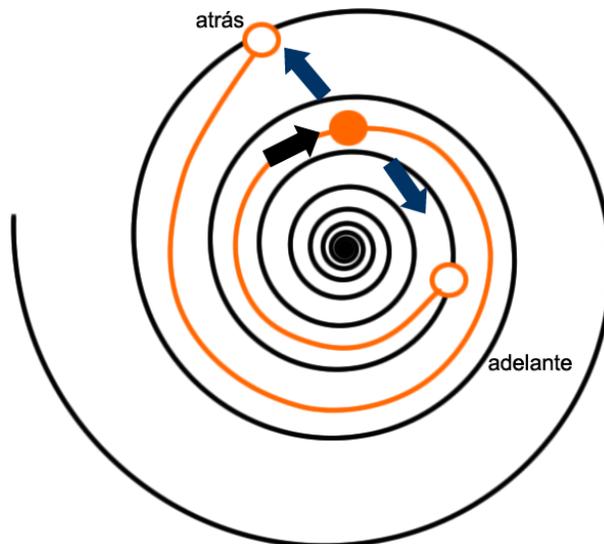


Cambiamos por un momento los ejes del tiempo y el espacio. Digamos que el tiempo no es una línea recta, es una espiral ascendente infinita. Puedo ver el pasado y el futuro en el mismo momento del presente. Es, desde la visión de los pueblos originarios.

El espacio lo vamos a concebir como parte del momento o un lugar tridimensional que abarca todo, siendo a la vez infinito, parte del tiempo, complementario, vinculado con el. En esta concepción del espacio y el tiempo el movimiento nunca podrá ser recto o proyectarse en los planos como una línea recta. El movimiento es espiral. Y si el movimiento es curvilíneo es una espiral en el recorrido y en sí mismo.



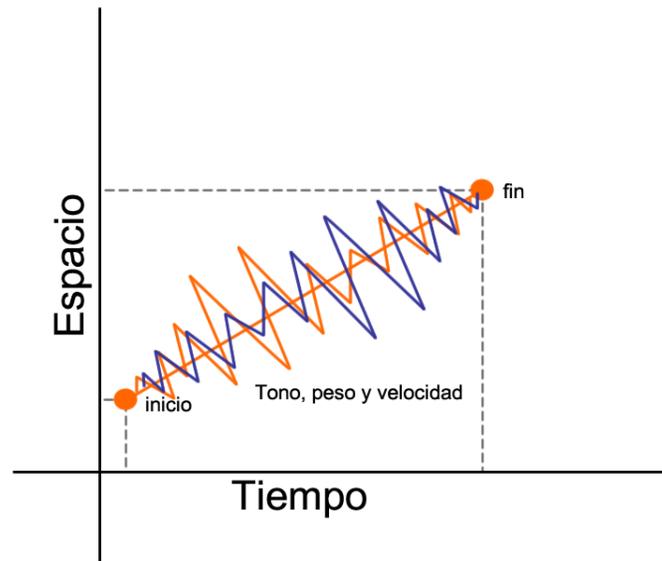
Es interesante ver cómo el movimiento vuelve sobre sus pasos. De tal manera que el pasado puede verse como futuro, luego como presente y vuelve a quedar en el pasado.



Adelante y atrás no son polos opuestos o fuerzas que se contraponen. Son complemento uno del otro. Sin el primero no hay el segundo. Hay momentos que el presente queda cara a cara con el pasado o con el futuro.

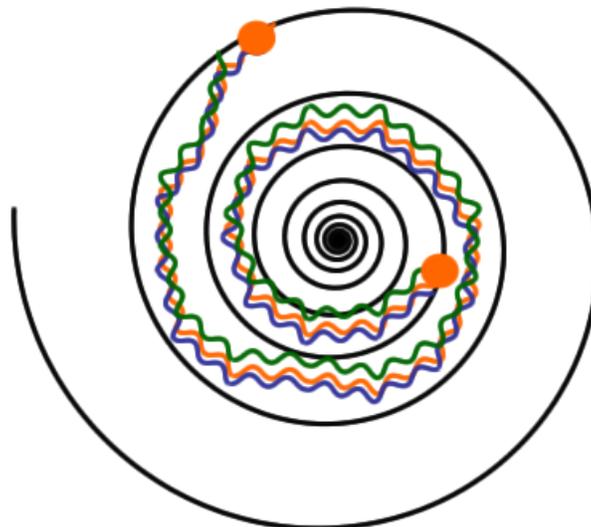
La quietud existe en el movimiento. Pese a detenerse el movimiento, la espiral sigue su curso. Como si un planeta detuviera su rotación y la traslación le siguiera impulsando.

Si a este movimiento sumamos las calidades de movimiento, tendremos lo siguiente desde el plano cartesiano:



La frecuencia grafica el grado de tensión o relajación, así como la velocidad. El vector muestra la dirección del segmento corporal donde cubre un tiempo y un espacio. A más tiempo más lejos llega espacialmente, Tienen una relación directamente proporcional.

En la espiral se convierte en un sistema complejo de frecuencias. ¿Cómo traducir el gráfico al movimiento en escena? La clave está en la percepción. Es aquí cuando el sentido de vinculación con el mundo es indispensable. Si logro sentir el vínculo con el espacio, con los otros y conmigo mismo, puedo sentir la frecuencia de mi movimiento. El cuerpo nunca deja de moverse en el interior y el exterior, por tanto la vibración es eterna, como el tiempo y el espacio.



> **Conclusiones**

Posiblemente, la dirección del movimiento no sea importante, tanto como la vibración que produce en esa temporalidad. El movimiento cumple un patrón base en el espacio, que en este caso es la espiral, pero el nivel de tensión y de velocidad pueden variar.

Lo interesante de este movimiento es que puede quedarse en cualquier punto. No tiene un inicio y un fin definidos. Además puede decidir volver a un punto del pasado en su futuro o llegar al futuro sin realizar todo el trazado. Una vez que llega a un punto continúa con el movimiento, sin parar, eterno.

Esto es muy similar a algunas danzas indígenas, la del Diablo Huma por ejemplo, que baila sin parar durante horas —y algunos dicen días— manteniendo un nivel de tensión muscular y de velocidad. Procura ser constante y solamente se detiene cuando toda la comunidad se detiene.

Este tipo de movimiento plantea la necesidad de investigar y fomentar un teatro andino. Un teatro sin ejes cartesianos, con un manejo distinto del espacio y con una propuesta nueva del movimiento. Un movimiento fluido, ligado, que rompe la historicidad, que viene con una carga y se va con la misma u otra carga reformulada.

Parece que se acerca más a la teoría de cuerdas.

“La forma de las dimensiones es crucial debido a que, en la Teoría de Cuerdas, la forma en que la cuerda vibra determina el patrón de las masas de la partículas y las fuerzas que sentimos.”(Gary Shiu, profesor de física de la UW-Madison)

Bibliografía

Gavilán V. (2012) *El paradigma en espiral. El paradigma de los pueblos indígenas*. Santiago de Chile, Ñuke Mapüforlaget.

Guerrero Ureña, M. (2004) *Los dos máximos sistemas del mundo: las matemáticas del viejo y del nuevo mundo: un ensayo epistemológico*. Quito: Abya Yala.

Guerrero Ureña, M & Magueyito, J. (1997) *La verdadera historia del tiempo: de la explosión del neolítico a los nudos y los agujeros negros*. Quito: Abya Yala.

Laban, R. (1975) *Danza Educativa Moderna*. Barcelona: Paidós.

Sakai, J. (2008) "Particle accelerator may reveal shape of alternate dimensions". Recuperado el 14 de noviembre de 2011 de <http://www.news.wisc.edu/14678>